



SUSCRIPCIONES  
Santona  
Trimestre... 1 pta.  
Semestre... 1.75  
Fuera de Santona  
Trimestre... 1.25  
Semestre... 2  
Ultramar  
Semestre... pta.  
PAGO ADELANTADO  
Comunicados des  
0.2 á 4 pts. linea

Núm. sualito, 10 cts

# SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

## VALORES DEL ESTADO Y LOCALES DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.  
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio  
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

### SE TRASPASA

ó vende, en buenas condiciones un café, con billar y todos sus servicios.  
En esta imprenta darán razón.

### ÁNGULAS

Elaboradas con aceite superior refinada, en lata, Se venden en el establecimiento de D. Martin Goicochea.  
CALLE DE S. FELIPE

### DE ACTUALIDAD

Pues, señor, ahora resulta que en España no hay opinión; que somos un pueblo perdido, muerto; una especie de cadáver ambulante, con sombrero cordobés sobre la monda calavera, y una guitarra bajo el brazo.  
Así acaba de declarar *la facultad*: los grandes políticos y los grandes periódicos; ese tremendo coro de doctores que hace veinte y cinco años vienen afanándose en devolver á España la salud... por el procedimiento del doctor Sangredo.  
Y cuando los resultados del sistema comienzan á evidenciarse, los doctores se escandalizan, se alzan airados, y poco falta

para que azoten el pobre cuerpo que ellos mismos han estenuado con su especialísima y funesta terapéutica.

Es como si un pobre diablo, en muy larga temporada, se vé comido de pulgas que le chinchán y desangran, y por pereza mayúscula vá tolerando la plaga, ¡y las pulgas se resienten porque el hombre no se rasca!

Los síntomas de nuestra muerte, son verdaderamente mortales.

Los doctores han descubierto que mientras el pueblo español recibe impasible la noticia de las condiciones en que se há hecho la paz, se alegra y despereza en cuanto se anuncia una corrida de toros.....

Pues, no me convence el síntoma.  
¡El pueblo se entusiasma con un buen cartel, y acude presuroso á la plaza, y le emocionan los trajes de luces, y los peligros de la lidia, y aún tiene dinero para pagar buenos espadas, y manos para aplaudir á los maestros en el arte!

Pues ¡qué há de estar muerto!  
Pero, ¿á que no vá á una función de maletas?

Pues saqué la consecuencia *la facultad*, y déjese de fatídicos diagnósticos, y retírese por el foro y ceda los tratos á gente diestra que sepa conquistar aplausos conmoviendo al pueblo.

Y verá sin confusión en esa nueva jornada, cómo aquí hay opinión, aunque ahora está embotellada.

Lo que se callan los doctores, son las causas que han producido ese estado cataléptico en que suponen al pueblo.

No dicen los grandes políticos que han desengañado á los españoles en muchos años de mentiras, caciquerías y trampa adelante.

No dicen los grandes periódicos que han extragado á la opinión con sus vuelos de murciélagos, sus inconsecuentes campañas, y sus mal encubiertas propagandas de intereses de bandería, pues hasta los que mayor alarde han hecho de imparcialidad, tu-

vieron y tienen sus concubinatos con gente política de la más funesta.

Ellos disimulan, pero la opinión, aunque tarde, les há conocido.

De modo que, no extrañen que al pueblo en realidad, ya no le importe un rábano *la facultad*.

Lo que tiene gracia, es el arte con que los doctores pretenden reanimar el espíritu español.

Vamos á verlo:  
Cuando fuimos á la guerra, políticos y periódicos buscaron ayuda, más que en el esfuerzo de la raza, en la protección del extranjero.

Llegamos á la paz, y fué el embajador rancés el encargado de ajustarla, como si no tuviéramos diplomáticos en América.

Aquello del protocolo, se redactó en dos idiomas: inglés, y... francés.

Ahora se está combinando la comisión de eminencias que han de ir á París á discutir y ajustar definitivamente la paz, y para ello no se buscan hombres patriotas, ni buenos políticos, ni mejores diplomáticos; sino hombres que sepan inglés.

Es decir, que todavía vá á servir para el caso cualquier intérprete de fonda.

Que estamos obligados á entendernos con el enemigo en su idioma, como si el nuestro no sirviera para nada.

Y que concluiremos porque nos hagan un lío, y nos coman los ingleses.  
Y ¡viva España!

Uno de los doctores ha asegurado que la nación está *sin pulso*, y se ofrece á resucitarla.

No le crean ustedes.  
Ese no es un salvador.

Es *The funeral* que quiere hacer el entierro.

*El Imparcial* dijo que ha terminado la leyenda de nuestro heroísmo.  
¿Está V. seguro?

Porque también pareció terminada la leyenda de *Rocambolo* y usted anunció *la última palabra* del mismo personaje.

Y aquí todavía no hemos dicho la última palabra.

G. P.

## ÁNGELES

Historia vulgar.

Me casaré con él; sí, señor, que me casaré... ¡Qué! ¿es delito que Luisín sea pobre?... Pero, ya se ve, papá, como es millonario, mira á los que no lo son, así, de cierta manera... ¡A mi me da una rabia!... Y, luego, desde que sé por mi ama Patro, que papá, allá en sus mocedades, fué... ¡si parece mentira! un mal escribientillo... Al menos, Luisín es ya abogado... Ayer me enseñó el título, un papel grande, apergaminado, con una orla muy historiada y una letra inglesa que ni los cuadernos de Vall-ciengo... ¡Por cuanto (esto en letra gótica) Don Luis López del Acebo ha probado en exámen ordinario, celebrado en la Universidad de Madrid... decía el título. Y seguía... No me acuerdo qué; ello es que le daban el título de... licenciado en Derecho civil y canónico, con letra gótica, vamos, escrito esto así... Bueno, pues es lo que yo digo... ¡A qué esa tirria de papá hacia mi novio, que á sus años tiene ya lo que él no ha tenido nunca: una carrera?

¡Sí, sí, váyale usted á papá con esas historias! ¡Bonito génio gasta! ¡Ay, si fuera como el de mi amiga Loreto, que no se opone á que su hija se case con Paco!... Y eso que el futuro es de los de la cáscara amar-ga... No tiene un cuarto, no trabaja, dicen que vive del... ¡cómo han dicho en casa de las de Peloncillo? ¡Ah, sí! del *sable* y del juego. ¡Qué miedo!... Tener un marido jugador... Y sin embargo, se casará con Loreto... y su padre no se ha metido en nada... Claro, si así debe de ser...

Que dos se quieren mucho, muchísimo, como yo y mi Luis, pues ¿por qué no han de dejarles que sean felices?... ¡Que luego se pasan apuros!... Pues queriéndose, el ahogo no debe ser cosa mayor...

me escuchase mi padre!... ¡Jesús, Ave María Purísima! —Niña— me diría con su vozaza que mete miedo—usted no sabe ni paiotada de lo que ocurre en los matrimonios que se hacen en el día, por ser los padres sobrado complacientes con los caprichos de sus hijas; pero yo, que sé lo que pasa, impediré, no digo ya que usted se case con ese abogadillo incipiente, que acabará por romper los codos de la levita sobre el pupitre de una oficina para ganar seis mil reales de sueldo, sino que hasta le mire a la cara.»

Ya no puedo ni por señas hablarle por el balcón, porque mi papá se coloca de centineta en el gabinete, y á pesar de que tiene un libro en la mano, no lee, sino que me mira con el rabillo del ojo....

Ahora nos escribimos... Yo no le he dicho aún lo incomodado que está papá... Pero, ¡Señor! ¿cómo haría yo para no querer á Luisín? ¿Es culpa mía? ¡Si se creyera papá que el cariño hacía el novio es como un criado modesto á quien se despide cuando á uno se le antoja!... No y lo que es casarme yo con otro que no sea Luisín... Antes me... ¡que atrocidad! Iba á decir un pecado mortal... ¡suicidarme!! No; me meto monja... ¡Eso! Ya que no sea de Luisito, de nadie. Papá perderá más, porque no tendrá entonces á su Angeles, á su cachito de alma, como me llama cuando le da por mimarme.

II.

Se ha terminado ya la ceremonia... La comitiva nupcial se acomoda como bien puede en los coches de lujo, estacionados al efecto, frente al átrio de la iglesia: la turba de mendigos ha concluido con sus plañideras voces de pedir limosna. Los curiosos se desparraman calle arriba ó calle abajo, según el rumbo que les conviene; algunos comentan ya el traje de la novia, ya el empuje del novio, ya las caras de los contratantes ó el aspecto total del animado cortejo; y el sacristán con cara de pasuevas, aparece recostado en el quicio de la puerta de entrada al despacho parroquial, diciendo á los monagos que sólo han sido cinco los diez duros que de propina obtuvo en la fiesta nupcial de la Exema. Srta. Angeles Gómez de García y del muy ilustre duque de Mirasnuevas.

III.

—¡Pobrecilla!... tan joven y ha muerto... ¡Si pareció un sueño!

—Pues sí, amiga... Desgraciadamente, no lo es... —¿Y qué enfermedad? —Yo le diré á usted, condesa; el doctor Meléndez, que la ha asistido, dice que de atrofia... no sé qué más... Un nombre técnico que no he podido comprender... Bueno; pero aquí en secreto, yo creo que Angeles ha muerto de pena.

—¿Qué me dice usted, Lola! De pena? ¡Si la duquesa parecía siempre tan alegre y de buen humor!...

—Parecía... Peláez, ya le conoce usted, ese periodista que yo no sé cómo se las arregla, que todo lo sabe, ¡me ha contado unas cosas!... Antes de casarse Angeles con el de Mirasnuevas, parece ser que quería á un pobre muchacho que acababa de recibir el título de abogado.

El padre de la hoy difunta, se opuso tenazmente, y accedió á las pretensiones del duquesito; y ya sabe usted, se casaron. Alguien dijo al padre que iba á hacer para siempre la desdicha de su hija, si accedía al enlace aristocrático con que soñaba, porque el futuro era—y eso lo sabemos todos—un mal hombre, un canalla, hija; porque lo del título ha resultado de pega... ¡Bien empleado le está á Gómez!

—¿Que era de pega lo del título? —Sí, hija mía, sí; ha sido un escándalo atroz... Nos ha engañado... ¡Claro! Vestía

tan bien, y viste, que aún vive en el extranjero; hablaba con tanta finura, discurría con tanto ingenio, y se presentaba con tal lujo, que nadie puso en duda lo del ducado... ¡Yo misma lo creí á pies juntillas!

¡Pobre Angeles! —¡Ya lo creo! El duque de contrabando lo que buscaba era la dote... Una vez casado... usted no puede figurarse el martirio que ha sufrido la infeliz niña... ¡Si dicen que hasta la pegaba!

—¿Qué horror! —Eso sí; Gómez se ha quedado por puertas, y hoy de seguro reniega de su estupidéz en ansiar para su hija un novio rico y aristocrático.

—Y del novio primero, del abogadillo, ¿se sabe algo?

—Sí; hoy, precisamente, viene en el diario la noticia de que le han nombrado fiscal de esta Audiencia.

—¡Mire usted si podía haber sido feliz con él la pobre Angeles!

—¿Qué quiere usted, condesa?... ¡son cosas que pasan en el mundo!... ¿Entra usted en mi carruaje!...

—Con mucho gusto.

—¡Manuel!... ¡Al palacio de Miralviento!...

Alejandro Larrubiera.

TEATRO

Del antiguo repertorio, aunque de género distinto, fueron las obras representadas por la compañía del Sr. Dominguez en las noches del domingo y jueves último.

Fué la primera la preciosa comedia de Tamayo, *Lo Positivo*, una de las joyas que mejor descuellan entre todas las que produjo el insigne autor de *Un drama nuevo*, y su ejecución resultó tan completa y perfecta como era de esperar de los estimables artistas que actúan en nuestro coliseo.

El jueves tuvo lugar el estreno del melodrama *El soldado de San Marcial*, obra que, aunque muy antigua y conocida, tiene aún el privilegio de emocionar al público con sus situaciones altamente dramáticas y sus novelescos episodios.

En esta representación, como en la anterior, fueron muchos y muy justos los aplausos que el público tributó á los artistas.

Para hoy están anunciadas las obras siguientes: *De sopetón*, del Sr. Revenga; *D.ª Ines del alma mia*, de Perez y Gonzalez y *Los intrusos* de los Sres. Cocat y Criado.

Curiosidades

LA VISIBILIDAD DE LOS UNIFORMES MILITARES.

Con la llegada de las masas armadas y fusiles á larga distancia, la cuestión de la visibilidad de los uniformes ha adquirido en la guerra gran importancia.

No es exacto, bajo este punto de vista, como mucho tiempo se ha creído, que el color rojo es el más visible. De las experiencias hechas hace ya tiempo por Gerard (el matador de leones) y el célebre armero Devismes, resulta que, á 300 metros, el rojo escarlata, que hiere menos sobre los fondos que el azul y aun que el azul subido, es apenas un poco más visible que el verde. No es tanto como el gris y el pardo (hoja muerta), que son en este concepto indudablemente superiores al rojo. El único color

realmente peligroso, excepto al amanecer y en el crepúsculo, donde es casi invisible, es el blanco. He aquí por qué el desgraciado ejército austriaco se encuentra en muy desventajosas condiciones.

Por otra parte, es un error considerar como poco visibles los uniformes de matiz oscuro. Los uniformes aumentan su vigor con los matices suaves y delicados, como abundan en la naturaleza de un modo más notable que los colores considerados como de mayor viveza.

Para el matiz del fondo del traje del soldado deben evitarse lo mismo los colores subidos que las colores chillones.

El color medio, que demuestra la experiencia tener la propiedad de confundirse con más facilidad de noche y de día con los colores más frecuentes del terreno (rocas, construcciones, muros, tierras laborables, etc.), es el matiz ó tinte denominado de *sarga*, próximo al gris de avellana.

\*\*

Ateniéndonos á las afirmaciones que consigna en sus columnas la prensa alemana, daremos cuenta á nuestros lectores de las experiencias que practica en Viena un conocido doctor, para conseguir químicamente la transformación de la voz humana, basándose en el hecho de que son muchas las sustancias que originan perturbaciones que la modifican.

Veamos como opera.

Introduce en un aparato inhalador varios granos de café toscamente quebrantados y para facilitar el desprendimiento de las materias del café, introduce igualmente en el aparato líquidos que, como acontece con el ron, no tengan influencia sobre la voz.

Los cantantes de la ópera de Viena y otras personas sometidas á las experiencias, después de dos ó tres aspiraciones, cuya duración no debe durar más de quince segundos, se han encontrado sorprendidos al ver que siendo sopranos emitían sin ninguna dificultad el *ut* agudo, y los tenores, sin esfuerzos notables, el *do* de pecho, aumentándose al mismo tiempo notablemente la sonoridad de sus voces respectivas.

Desgraciadamente, los resultados conseguidos por el procedimiento que relatamos, sólo conservan su eficacia durante la primera hora que sigue á la práctica de las inhalaciones.

\*\*

Están dando excelentes resultados los organismos económicos establecidos por el almirantazgo en Inglaterra para obtener el ahorro entre los marineros de sus flotas, poniendo vado á los desórdenes de los mismos al desembarcar en los puertos y á la explotación de que son víctimas, la cual origina el derroche en pocas horas de las economías realizadas por las tripulaciones. Para asegurarlo, ha establecido el almirantazgo en todos los buques de guerra y en las oficinas de los puertos cajas de ahorros, que abonan un interés á sus clientes por las imposiciones que efectúen, restituyéndolas tan sólo á sus depositarios á la llegada al puerto de salida. Es decir, que un marinero que salga de Portsmouth, por ejemplo, para la China depositando sus economías en la caja, no podrá retirarlas ni sus intereses hasta el regreso á Portsmouth, al término de la expedición.

En cambio los marineros podrán gastar á medida de su voluntad las sumas que devenguen en el transcurso del viaje.

El importe total de las imposiciones á las cuales nos referíamos, era últimamente de 3.174.175 francos depositados por 21.303 imponentes y es de toda evidencia que la idea puesta en práctica por el almirantazgo inglés contiene los gérmenes de instituciones que aceptarán todos los Gobiernos muy en breve.

¿Qué se hicieron las auras deliciosas que henchidas de perfume se perdían entre los lirios y las frescas rosas que el huerto ameno en derredor ceñían? Las brisas del otoño revoltosas en rápido tropel las impelían, y ahogaron la estación de los amores entre las hojas de sus yertas flores.

Hoy al fuego de un tronco nos sentamos en torno de la antigua chimenea, y acaso la ancha sombra recordamos de aquel tón que á nuestros pies húmea. Y hora tras hora tristes esperamos que pase la estación adusta y fea, en pereza febril adormecidos, y en las propias memorias embebidos.

En vano á los placeres avarientos nos lanzamos doquier, y orgías sanoras estremecen los ricos aposentos y fantásticas danzas tentadoras; porque antes y después caminan lentos los turbios días y las lentas horas, sin que alguna ilusión de breve instante del alma el sueño fugitiva encante.

Pero yo, que he pasado entre ilusiones, sueños de oro y de luz, mi dulce vida, no os dejaré dormir en los salones donde al placer la soledad convida; ni esperar revolviendo los tizones el yerto amigo ó la falaz querida, sin que más esperanza os alimente que ir contando las horas tristemente.

Los que vivís de alcázares señores, venid, yo halagaré vuestra pereza; niñas hermosas que morís de amores, venid, yo cantaré vuestra belleza; viejos, que idolatráis vuestros mayores, venid, yo os cantaré vuestra grandeza; venid á oír en dulces armonías las sabrosas historias de otros días.

Yo soy el trovador que vaga errante; si son de vuestro parque estos linderos, no me dejéis pasar, mandad que cante; que yo sé de los bravos caballeros, la dama ingrata y la cautiva amante, la cita oculta y los combates fieros con que á cabo llevaron sus empresas por hermosas esclavas y princesas.

Venid á mí, yo canto los amores; yo soy el trovador de los festines; yo cño el arpa con vistosas flores, guirnalda que recojo en mil jardines; yo tengo el tulipán de cien colores que adoran de Stambul en los confines, y el lirio azul incógnito y campestre que nace y muere en el peñón silvestre.

¡Ven á mis manos, ven, arpa sonora! ¡Baja á mi mente, inspiración cristiana, y enciende en mí la llama creadora que del aliento del querub emana! ¡Lejos de mí la historia tentadora de ajena tierra y religión profana! Mi voz, mi corazón mi fantasía la gloria cantan de la patria mia.

Venid, yo no hollaré con mis cantares del pueblo en que he nacido la creencia; respetaré su ley y sus altares; en su desgracia, á par que en su opulencia, celebraré su fuerza ó sus azares, y fiel ministro de la gaya ciencia, levantaré mi voz consoladora sobre las ruinas en que España llora.

¡Tierra de amor! ¡Tesoro de memorias, grande, opulenta y vencedora un día, sembrada de recuerdos y de historias, y hollada asaz por la fortuna impía!... Yo cantaré tus olvidadas glorias; que en alas de la ardiente poesía, no aspiro á más laurel ni á más hazaña, que á una sonrisa de mi dulce España.

JOSÉ ZORRILLA.

# Noticias

En la semana anterior estuvo á punto de ocurrir una sensible desgracia que, afortunadamente, pudo ser evitada á tiempo.

Estando bañándose en la playa de San Martín la estimable señora D.<sup>a</sup> Benita Hernández, hermana de nuestros queridos amigos D. Crispin y D. Fernin, propietario de EL AVISADOR, la fuerte resaca la llevó mar adentro; y seguramente hubiera perecido, cuando con singular arrojo acudió en su auxilio la distinguida señora D.<sup>a</sup> Manuela del Portal, amiga de la esposa del pundonoroso teniente coronel de Andalucía, Sr. don Marcelo Sanchez.

Al dar publicidad al hecho mencionado, nos complacemos en expresar la gratitud de los Sres. Hernández á la generosa dama que, cediendo á sus nobles sentimientos, y sin reparar en peligros, evitó la desgracia que hubiera sumido en profundo duelo á nuestros queridos amigos.

Con objeto de pasar unos días con su hermano político D. José Dalmau, se halla en esta localidad el Director de la acreditada publicación *Los destinos civiles*.

También está de temporada en esta villa el Sr. D. José Mosquera y Montes, hermano del digno señor juez de instrucción de este partido.

Há tomado posesión del cargo de Director del Hospital militar de esta plaza, don José Lacruz y Gil de Bernabé.

Nuestro querido amigo el segundo teniente de Andalucía D. Pablo Boudet, há sido destinado al regimiento de Africa núm. 3, de guarnición en Ceuta.

Deploramos en extremo la marcha del distinguido oficial, que tantas simpatías supo captarse durante su permanencia en esta plaza.

Debido á la celosa actividad de nuestro querido amigo el bizarro capitán de infante-

ria Sr. D. Julio Smit, están muy adelantados los trabajos de la batería en construcción cerca de las cuevas del Dueso.

El Sr. Smit há demostrado cumplidamente, en la dirección de dichas obras, sus vastos conocimientos en el arte militar, y por ello nos complacemos en felicitarle.

Hemos visto el precioso balandro MIMOSA, propiedad del Excmo Señor Duque de Santoña. Con su nuevo aparejo y las reformas en él introducidas le han hecho cambiar de tal modo, que bien puede competir con el victorioso «Lin»; y si no fuera ligero y se admite el comentario ¿por qué no se arregla algo el foque? ¿para tener la casi seguridad de ser el mejor velero de la costa?

Y mas ahora que nuestros ediles parece que se animan y darán un buen rato por los días de la Virgen.

Anoche á las ocho, falleció la virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> Victoria Lastra, madre política de nuestro estimado amigo D. José de la Fragua, á quien acompañamos, como á su afilida familia, en su duelo.

## AYUNTAMIENTO

Sesión ordinaria del 27 de Agosto 1898  
Presidencia del Sr. Santamarina asistiendo los Sres. Ontañón, Alonso, Gomez, Steva, Gallego, Serrano y Barredo; leida el acta de la anterior fué aprobada por unanimidad.

Se entró en la orden del día.  
El Sr. Secretario dió lectura del R. D. sobre elecciones para diputados provinciales, quedaron enterados los Sres. y designaron los Sres. para el acto de la votación la Casa Consistorial y Escuela de niños y para sus Presidencias los Sres. Alcaldes por orden natural.

Leida una solicitud de Don Florencio Castillo pidiendo autorización para edificar

en el solar adquirido del terreno sobrante de la *Canariera* de acuerdo informe la comisión de fomento.

Dada cuenta de haberse adjudicado en concurso la construcción del Osario á Jesús García en 516 pesetas 50 céntimos, se aprueba.

D. José Sanchez presenta una cuenta de 3 pesetas por encuadernación y se acordó se pagara.

Leida una comunicación de la jefatura de obras públicas y enterados los Sres. Concejales se acuerda se anuncie la mina San Antonio en el monte de Santoña.

D. José Cagigal Solar, electo para la junta de Asociados presenta su exención por sexagenario; se admite y procediendo á nueva elección lo fué D. Plácido Compés.

La comisión de Policía presenta la lista de los pobres que tendrán derecho á medicamentos gratuitos; queda sobre la mesa.

Ocupa la presidencia el Sr. Alonso.

La Comisión de festejos presenta su cuenta tan minuciosa y detallada, que merece desde luego la aprobación unánime de los señores concejales, apesar de los esfuerzos en contra del Sr. Ontañón, vocal de la Comisión para que quedara sobre la mesa á fin de que pudieran impugnarla los concejales ausentes; por unanimidad fué aprobada.

El Sr. Ontañón, que tenía pedida la palabra para después del desprocho pregunta si el señor maestro de obras, se ha ausentado con permiso, porque necesitándole como perito la Comisión de Fomento, para un informe urgente, sobre decisión que solicita el Excmo. Señor General Gobernador, no se le ha presentado; el Sr. Santamarina le contesta que él mientras ha regentado la Alcaldía, no le concedió permiso alguno toda vez que la corporación tenía sobre la mesa su solicitud de licencia para ir á ba-

ños y que pondría el hecho en conocimiento del señor Presidente.

Por varios señores se expuso, que si bien la necesidad obliga á hacer economías, podría organizarse algún festejo por iniciativa particular y que por el Ayuntamiento se repartiría limosna á los pobres; se designó para formar la lista á los señores Alcalde y Barredo. Y se levantó la sesión.

## Telegrama

Madrid 27  
(Numero 3088)

Según manifestación de Sagasta, el Gobierno há recibido del general Jaudenes un telegrama con los nombres de los fallecidos en el ataque á Manila; pero no se publicará, para evitar el sentimiento de las familias.

En el exprés de Andalucía llegará mañana Romero Robledo.

Hay carencia de noticias.

## CUENTOS BATURROS

Bonita recopilación de los más originales y graciosos  
Se vende en la Administración de este periódico, al precio de 15 céntimos de peseta.

### NUEVO TALLER

DE  
- Marmolería + Escultura -  
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.<sup>a</sup> núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

—110—

Efectivamente, Jaime suspiró, y abriendo los ojos, fijó intensa mirada en los presentes.

—¿Quiénes son esos?—preguntó á su enfermero.

—Amigos vuestros, que se ocupan de vuestro bien—contestó el facultativo, acercándose al lecho, seguido del escribano. Y añadió, sonriendo:—Animo, Sr. de Orgáz; el asunto es bastante delicado; pero, ¡qué diantre! Otros peores han tenido buen arreglo.

—Ahora, lo que precisa es que podáis declarar,—añadió el escribano.

—¿Declarar qué?—preguntó Jaime, con extrañeza.

—¡Toma! lo que ocurrió en la noche aquella; vuestra declaración es la única que falta para terminar el sumario; pues ya dieron las suyas los testigos.

—¡Los testigos!—exclamó Jaime, con profundo asombro.

—Justo—dijo el escribano.—Hay cuatro que aseguran haber presenciado el hecho de autos.

—Pues yo os digo que mienten—exclamó Jaime, exaltado.—Yo os aseguro que aquel suceso no tuvo más testigo que Dios...

El escribano cambió una mirada de inteligencia con el médico y los empleados, y sonriendo irónicamente, contestó:

—¡Ah! Siendo así, tendremos que creer solo lo que vos digáis.

—Yo diré la verdad,—repuso Jaime, con expresión altiva—porque nunca manchó mis labios la mentira, y porque la verdad me basta para probar la razón con que procedí como lo hice.

—Sí, sí;—contestó el escribano con sorna; y volviéndose al médico, le dijo, riendo:—Todos dicen lo mismo cuando se ven en manos de la justicia.

—Pero, ¿me tomáis por un criminal azeado á burlar las leyes?—exclamó Jaime, incorporándose airado.

—Calmáos, Sr. de Orgáz—le dijo el médico, volviéndole al lecho; y luego, al escribano:—No le excitéis; la fiebre ha decrecido bastante, y si le dejamos en cama, confío en que mañana tendrá la suficiente lucidez para dar su declaración.

—Hoy mismo, cuanto antes, pues advierto no se qué principio de infame intriga—dijo Jaime, con acento amenazador.

—Bueno, bien;—contestó el escribano—ya manifestaré al Sr. juez vuestros deseos.

—111—

Saliéron todos, y volvieron á quedar en el calabozo Jaime, en su lecho, y el hombre que le asistía, sentado en el suyo.

Transcurrió un rato de silencio.

La tarde decaía, y en el calabozo comenzaban á reinar las tinieblas.

Jaime permanecía en el lecho, presa de extremada agitación, su compañero fumaba pacientemente, y con los ojos entornados, parecía abstraído en profunda meditación.

El eco de una campana llegó, amortiguado por la distancia, hasta el calabozo, y entonces el enfermero se levantó, llegó al vasar, y tomando una tosca candileja, la encendió con una cerilla.

Luego la dejó sobre la tabla, y sentándose junto á Jaime, le miró fijamente durante un momento.

Al fin, con voz pausada, le dijo:

—Decidme, Sr. de Orgáz; ¿qué pensáis de las palabras de esa gente?

Jaime hizo una mueca con pretensiones de sonrisa, y murmuró:

—No lo sé... Pero si dicen verdad, si es cierto eso de los testigos, creo que tratan de realizar algo muy ruinoso...

—Opino como vos. Yo no sé de este asunto más que las palabras que pronuncísteis en vuestros delirios; pero ellas fueron bastantes á hacerme comprender que obrásteis con absoluta razón.

—¡No lo dudéis!—exclamó Jaime, con exaltación.—Procedí como debí proceder; como me ordenaban mi honor, mi decoro, mi dignidad.

—Lo creo; pero entonces, hay que suponer que tenéis enemigos muy poderosos.

—No lo sé; pero empiezo á creerlo, por lo que me han hecho entrever las palabras de esa gente.

—Mirad,—dijo el hombre de la cadena—yo, antes de llegar á esta situación, ocupé cierto lugar, en el que conocí muchas gentes de todas las clases sociales. Por los recuerdos que conservo, tal vez pueda definir la calidad de nuestros enemigos, y conjeturar lo que de ellos podéis temer. ¿Queréis decirme quien fué vuestro adversario?

—Sí; el vizconde de Alar.

El hombre de la cadena dió un tremendo salto, y de pie en medio del calabozo, con apariencia de terror extremado, exclamó:

# SECCION DE ANUNCIOS

**Disponible**

**AGENCIA**

**FUNERARIA**



GONZALEZ HAEDO, 7

FRONTE A LA DARSENA

*Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.*

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1. <sup>a</sup> preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1. <sup>a</sup> con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00		
2. <sup>a</sup> preferente > 4 >	22'50	2. <sup>a</sup> > 2 >	12'00		
3. <sup>a</sup> > 4 >	15'00	3. <sup>a</sup> sin personal	7'00		
4. <sup>a</sup> > 2 >	10'00	4. <sup>a</sup> > 1 >	6'00		
5. <sup>a</sup> sin personal	7'00				

NOTAS.—1.<sup>a</sup> Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.<sup>a</sup> Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

## La Económica

*Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas*

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, cabalero y niños, mantas, alfombras, cortineros, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarnas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

# FOND LA MARIÁ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, nevenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Útil procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en entaces, festones, cenefas, etc.

FABRICA DE ALPARGATAS  
DE  
**RAFAEL GONZALEZ**  
Frente al Fielato.  
SANTOÑA

**DISPONIBLE**

—¡Habéis dado muerte al vizconde de Alar!—  
—¡Sí!—contestó Jaime, con voz sonora.  
—¡Desventurado!... Mas os valiera haber muerto.  
—Tal vez tengáis razón—murmuró Jaime, con acento de profunda tristeza. Si, entreveo mi perdición, mi muerte social, mi condenación absoluta... Estoy en poder de enemigos poderosos, para los cuales no valdrá razón ni derecho... Me yeo indefenso, hundido, entregado a una venganza infame. Y no es por mí, ¡no! por lo que me apena el sombrío porvenir... Defenderé mi razón y mi vida por cuantos medios pueda imaginar, desesperadamente... Pero ella, ¡jellal!... Aquella criatura infeliz, falta de mi amparo, ¿a donde irá? ¿Qué ha de hacer?... ¡Pobre Valentina mía!...  
Y gruesas lágrimas surcaron las enflaquecidas mejillas de Jaime, mientras agitaba su pecho infinita congoja.  
El hombre de la cadena pareció revivir al nombre de Valentina, y volviendo presuroso al lado de Jaime, y cogiendo sus manos con afán, le dijo:  
—Oídme, Sr. de Orgáz, por Dios, por vuestra salvación, ¿quien es esa Valentina que nombráis lo mismo en la lucidez que en el delirio?...  
—Mi amor, mi bien, mi dicha—contestó Jaime anhelante.—Una huérfana infeliz que arranqué a la muerte, y fué mi esperanza de ventura.  
—¿Huérfana decís?... Pero ¿sabéis quienes fueron sus padres?  
—Sus padres! Ella misma no los conoce.  
—¿Ella os ha dicho...? ¿Ella os ha hablado de su vida...?  
—Sí, de su vida infelicísima, perseguida, amenazada de continuo...  
—¡Oh, Dios mío!... Decidme una palabra, ¿una sola! ¿Os ha nombrado alguna vez a Margarita Martón?—preguntó el preso, oprimiendo con toda la fuerza de atróz angustia las manos de Jaime.  
—¡Margarita!—exclamó Jaime, incorporándose con violencia.—  
—¿Conocisteis vos a Margarita? ¿Sabéis quien es Valentina?...  
—¡Sí, señor de Orgáz! Yo soy Germán, el mayordomo del marqués de Sôbrarbe!  
—¡El marqués!...  
—¡El padre de Valentina!

—¿De modo que aún no podrá declarar?—preguntó el escribano:  
—Imposible; sigue como el primer día; pero confío en que ese estado de inconciencia durará ya poco. La fiebre ha decrecido.  
—Hay que hacer todo lo posible; nos apremian de un modo atróz para que abreviemos el procedimiento, y ya solo falta la declaración del reo.  
El médico llevó al escribano a un ángulo del calabozo, y le dijo en voz baja:  
—¿Creéis que hay verdadero interés en que ese hombre hable?  
—Os lo aseguro; su declaración es aguardada con atormentadora impaciencia.  
—Pues decid que lo saquen de esta sentina; porque, francamente, de continuar en ella, creo que morirá sin hablar.  
—Imposible, y la incomunicación?  
—No es efectiva desde el momento en que le acompaña otro hombre.  
—¡Oh! Ese está condenado a incomunicación perpétua; no dirá a nadie lo que pueda saber.  
—Pero, ¿qué empeño hay en que el herido no salga de aquí?  
—No sé... Acaso su seguridad...  
—Pues agradeced al prodigio de vitalidad que está realizando su naturaleza vigorosísima, el que aún exista. ¿Quié es el juez que entiende en el asunto?  
—Por ahora, el Sr. de Corverán. Después ¿quien sabe!  
—Sí, os comprendo;—dijo el médico, con expresiva sonrisa—el Sr. de Corverán es demasiado resistente a toda presión; podrán romperlo, pero no doblarlo.  
—Justo; no podéis figuraros la escena que tuvo ayer con D. César Pacheco.  
—La supongo; conozco a D. César, y sé que ha asumido la representación de los condes de Alar.  
—Ninguno con más títulos para ello.—contestó el escribano, sonriendo de modo equívoco.  
En aquél momento, uno de los empleados llamó la atención del médico, diciéndole:  
—Doctor, parece que el reo recobra el conocimiento.